

La construcción del héroe y del antagonista a través de las imágenes: Garibaldi y los bandoleros del sur de Italia 1861-2011

Marco Rossano
Universitat de Barcelona

El presente estudio se inserta en el contexto histórico del período posterior a la unidad de Italia (1861-1870), y más precisamente en el marco del fenómeno del bandolerismo en el sur de Italia. El artículo describe la construcción de la figura del héroe y sus antagonistas a través de la utilización de imágenes y fotografías y cómo, con el paso de los años, estas posiciones se pueden invertir. A través de fotografías, imágenes, dibujos y caricaturas, se describe el personaje de Giuseppe Garibaldi, el Héroe de los Dos Mundos, desde el nacimiento de su mito e iconografía y la construcción de su imagen de héroe. También se comenta la utilización de las mismas imágenes para deconstruir al héroe, que en la actualidad se convierte en un personaje más ambiguo y negativo. El artículo continúa describiendo fotografías e imágenes de los antagonistas del héroe, que en este caso son todos los que se opusieron a la unidad de Italia. Se trata de la reina de las Dos Sicilias, María Sofía, de los bandoleros José Borges, Sargento Romano, Carmine Crocco y muchos otros. Gracias a las fotografías y a las nuevas técnicas fotográficas de la época, que fueron utilizadas a fines privados y de propaganda política, nos han llegado las imágenes y las historias de los perdedores de ayer, que se han convertido en los héroes de hoy.

El 17 de marzo de 1861 nació oficialmente el Reino de Italia, que duró hasta la segunda guerra mundial, cuando se reemplazó por la República. Hecha la unidad de Italia había que hacer a los italianos. Se consideró necesario formar un espíritu y una identidad nacional en un territorio que presentaba muchas diferencias culturales, étnicas y geográficas. La situación política y social del nuevo reino era cuanto más inestable. Surgían malcontentos y rebeliones en todo el territorio del sur. Ex soldados del reino de las Dos Sicilias, campesinos expropiados, parte del clero y legitimistas dieron vida al fenómeno del bandolerismo. Para aniquilar esta forma de resistencia, el nuevo gobierno, necesitaba de fusiles y propaganda. Los bandoleros se estaban convirtiendo rápidamente en héroes y luchaban por la propia tierra y libertad. La propaganda unitaria del nuevo reino italiano consiguió convertir a Garibaldi en un héroe a través de escritos, novelas, cuentos e imágenes. Con la expedición en el Reino de las Dos Sicilias, la figura de Garibaldi se incorporó a la leyenda. El aventurero se convirtió en un icono y un héroe, símbolo de libertad para muchas generaciones de italianos. Cada héroe necesita de un antagonista, que los gobiernos italianos individuaron en los bandoleros, a los que se

describía como delincuentes feroces, inferiores y malvados por naturaleza. Los perfectos antagonistas de Garibaldi, el Héroe de los Dos Mundos.

Giuseppe Garibaldi

Garibaldi nació en Niza en 1807. Por aquel entonces la ciudad formaba parte del Reino de Piamonte. Desde muy joven trabajó como marinero en diversas tripulaciones que le permitieron viajar por el Mediterráneo y luego por Sudamérica. Fue un amante de las aventuras y de la libertad y participó durante toda su vida en conflictos y luchas por la independencia de los pueblos. En 1834 participó en una insurrección en Piamonte, y entre 1835 y 1840 luchó en Sudamérica contra el imperio de Brasil en la revolución de la Republica Riograndense. En 1841 combatió en la Guerra Grande, en Uruguay, y en 1848 volvió a Italia y tomó parte en las guerras de independencia contra Austria y fue uno de los jefes de la Republica Romana. Tras esta experiencia viajó mucho por América del Norte, y volvió de nuevo a Italia en 1854 durante la segunda guerra de independencia italiana. Sin embargo, no fue hasta 1860 cuando su personaje se incorporó a la leyenda, durante la expedición de los Mil Camisas Rojas que llegaron al sur de Italia para lograr la anexión del Reino de las Dos Sicilias al Piamonte. Por aquel entonces su fama había crecido, y sus ideales de libertad e independencia de los pueblos eran conocidos en todo el mundo, gracias a la propaganda que el mismo Garibaldi supo hacer de su personaje y gracias también a la propaganda de muchas fuerzas que en aquellos años se sirvieron de Garibaldi para sus propios fines, creando un icono para el culto patriótico. La construcción del mito de Garibaldi empezó desde su juventud y continuó después de su muerte. A través de artículos y publicaciones de las aventuras y de las acciones de Garibaldi en Sudamérica, verdaderas y ficticias, se construyó poco a poco la imagen de un héroe valiente, honesto, bueno y al mismo tiempo humilde. Durante su estancia en Uruguay, muchas revistas y periódicos, clandestinos u oficiales, italianos y extranjeros, contaron sus gestas y alimentaron su mito, que fue creciendo. Entre 1859 y 1863 se publicaron cuatro biografías del héroe, un de ellas escrita por Alexandre Dumas (1860). Se crearon *gadgets* de Garibaldi: broches, perfumes, camisas, jabones, bombones y dulces. Se compuso también una Marcha Garibaldi para piano, ofreciendo con ella un retrato del héroe (Campanella, 1971: 13-14). En la actualidad su imagen se ha utilizado para promocionar productos muy diferentes, como los vaqueros Rifle en la campaña publicitaria de 2005, los puros Toscano en 2007 y el agua mineral Ferrarelle en 2010 y 2011.¹



El mito continúa, desde 200 años

Fuente: www.circospetto.net/2007/11/16/cenare-alla-garibaldina

¹ La reproducción de todas las imágenes insertadas en el artículo está autorizada por los legítimos poseedores de los derechos.



Fuente: viniesapori.net

*Ferrarelle,
Héroe de Dos Mundos
¿Natural, con gas o Ferrarelle?*

*Una página de nuestra historia
Feliz cumpleaños Italia*



Fuente: www.fashionblog.it/post/326/super-rifle-jeans-sponsor-di-elettrowave

A través de cuentos, artículos de periódicos, libros y retratos se alimentó el culto de su persona y se creó el mito del héroe. Fue uno de los personajes más retratados del período. A menudo en la iconografía tradicional se representaba a caballo, iluminado por el sol, más joven de lo que era. Su imagen apareció en forma de estampas, retratos, grabados, dibujos, fotografías, ilustraciones y esculturas. Apareció también, todavía con el general en vida, en 1870 en los billetes del Banco Nacional Italiano. Sus descripciones literarias y visuales, alterando la realidad, lo retrataron alto, con barba dorada. Llevaba poncho y sombrero. Al principio utilizaba un sombrero de ala ancha adornado con una pluma. Llevaba siempre una camisa roja y pantalones claros. En los retratos y descripciones le añadieron también ojos azules.

Un papel importante en la difusión del mito de Garibaldi lo tuvo la fotografía. Se sacaron fotos del general en todas las posiciones, solo o con su familia, de todas las edades, fotografías que muchos pintores y retratistas utilizaban también como modelo para la reproducción de dibujos, estatuas y estampas. La iconografía lo describía parecido a Jesús: con cabello largo, rubio y barba dorada. Se estamparon figuritas de él como si fuera un santo (Mack Smith, 1965: 80) y en algunos retratos aparecía crucificado. Su mito ha sobrevivido a su muerte. En todo el mundo existían, y todavía existen, lápidas, estatuas, calles, avenidas, plazas, hospitales, escuelas, cuarteles, naves, instituciones, ríos, montañas y ciudades dedicadas a Garibaldi. Se han realizado diferentes películas sobre su vida. Su imagen aparece también hoy en día en sellos, figuritas, libros de escuela y productos de todo tipo. Su imagen se ha convertido en el icono del héroe y ha entrado en la leyenda.



Museo del Risorgimento de Roma (1862)



Museo Civico di Crema e del Cremasco (1862)



Museo del Risorgimento de Milán (1862)



Museo del Risorgimento de Milán (1862)

En los últimos diez años se han estudiado nuevos documentos y archivos y se han publicado artículos y libros que han intentado dar otra explicación de los acontecimientos de hace 150 años y de sus protagonistas. El personaje de Garibaldi ha sido objeto de diferentes ataques por parte no solo de los movimientos revisionistas sino también de los autonomistas, movimientos y partidos políticos, que consideran al general como el símbolo del centralismo y de la supresión de las autonomías. Además de libros y publicaciones que describen de manera muy crítica aspectos de su vida desconocidos u ocultados hasta la fecha, también aparecen imágenes irreverentes y alteradas, como caricaturas que muestran al héroe en posiciones ridículas para deslegitimar su imagen y simbología. Por ejemplo, en una estampa sale con los ojos pequeños y casi estrábicos, y en un fotomontaje se ha añadido un enorme puro a un antiguo retrato. La intención de estas acciones es desmontar el mito y la figura de Garibaldi, que según Spadolini (1993: 280) “es el único hilo nacional de nuestra historia moderna”.

Imágenes negativas de Garibaldi



¡qué preguntas embarazosas!

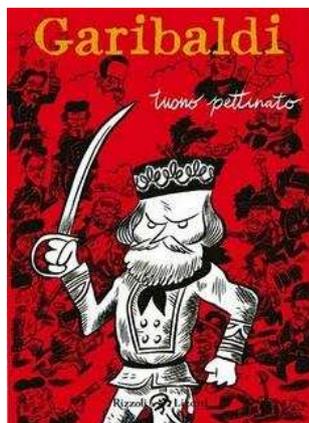
*¿mis orejas?
beh...en pocas palabras
os puedo decir que fui
un discreto líder
un buen mercader de
esclavos pero óptimo...
"recuperador de caballos"*

Fuente: <http://partitodelsud.blogspot.com/search?q=garibaldi+sconosciuto&updated-max=2010-08-08T08%3A28%3A00%2B02%3A00&max-results=20>



Zona degaribaldizzata

Fuente: <http://foto.libero.it/insorgente/foto/tuttelefoto/zona-degaribaldizzata>



Tuono Pettinato (2010)



G. Oneto (2010)

Los bandoleros

En los años inmediatamente posteriores a la unidad de Italia, en todo el territorio del sur surgieron varias rebeliones que dieron vida a una verdadera guerra civil, aunque la historiografía oficial denominase el fenómeno simplemente como bandolerismo criminal. El fenómeno era en realidad mucho más complejo. Tomaron parte en estas rebeliones por un lado los partidarios del rey de las Dos Sicilias –que eran principalmente nobles, napolitanos y de otras regiones de Europa, y ex soldados del

ejército disuelto— y, por otro lado, personas de las clases más pobres y humildes, decepcionados por el nuevo poder que en realidad no produjo ningún verdadero cambio político y social. Algo que describió muy bien Tomasi di Lampedusa (1958) en su obra *El Gatopardo*, con el concepto de cambiar todo para que no cambie nada. Estas personas eran sobre todo campesinos, artesanos, curas de pequeños pueblos que sufrieron una época de grandes cambios y vacíos de poder.

El descontento y la pobreza, por un lado, y las legítimas reclamaciones, por el otro, dieron vida a dos tipos de reacciones contra el invasor. La primera fue oficial. El gobierno en el exilio de las Dos Sicilias intentaba reorganizarse política y militarmente a través de contactos con gobiernos europeos con los que se mantenían buenas relaciones, principalmente España y el imperio Austriaco, y organizando al mismo tiempo insurrecciones de bandas armadas de ex soldados del ejército duosiciliano, encabezadas por oficiales legitimistas provenientes de toda Europa. Se habló en este caso de bandolerismo político. Uno de los personajes más interesantes que tomaron parte en estas rebeliones fue el general catalán José Borges. El segundo tipo de reacción fue más espontáneo y popular. En todo el sur surgieron bandas armadas que luchaban principalmente contra el nuevo gobierno y por la defensa de los intereses y las tierras de la población, que en muchos casos venían siendo confiscadas y vendidas a ricos propietarios de tierras. El problema de la tierra, junto a un aumento en el número y entidad de los impuestos, se unió al descontento por las promesas incumplidas y a la lealtad al legítimo rey, dando vida al fenómeno del bandolerismo, que fue proclamado criminal por las nuevas autoridades y que Hobsbawm (1976) denomina social. Los partisanos organizados en bandas fueron la única y real posibilidad del rey Francisco II de volver a recuperar su reino. La propaganda unitaria del nuevo gobierno italiano acabó considerando bandolerismo cualquier tipo de reacción contra la unidad del país. En pocos meses, los bandoleros adquirieron una gran fama y las poblaciones les apoyaron creando verdaderos mitos. El nuevo gobierno no podía quedarse impasible. Además de la supresión armada del bandolerismo, se inició una lucha propagandística utilizando las nuevas técnicas fotográficas.

En la segunda mitad del siglo XIX, la nueva invención de la fotografía se utilizaba como importante medio de comunicación de masas, sustituyendo a la pintura y los dibujos. Utilizándose también en la lucha contra las insurrecciones. Se podría decir que la fotografía y el bandolerismo crecieron juntos. El bandolerismo se proponía como una fuerza anti-sistema a favor de las poblaciones, y circulaba una iconografía romántica y fantástica de los bandoleros representándolos como a unos “Robin Hoods” que robaban a los ricos para dárselo a los más pobres y débiles. Los bandoleros no se consideraban delincuentes, sino más bien rebeldes y partisanos que luchaban por su tierra y por el pueblo. Muchos fotógrafos se interesaron por el fenómeno. Al principio realizaban retratos privados, que eran los que se denominaban *carte de visite*. Consistían en pequeños retratos de un tamaño aproximado de seis por nueve centímetros. Con un único negativo, a través de una cámara de cuatro objetivos se podían producir hasta ocho fotografías en diferentes posiciones a un coste accesible para todos. En esta época las fotografías se utilizaban sobre todo para uso privado y coleccionismo. Muchos bandoleros se sacaban fotografías para su uso personal. Y era un momento importante. En una fotografía el bandolero Lovarco se fue al estudio del fotógrafo en traje de fiesta y recién afeitado².

² Las fuentes de las fotografías de los bandoleros y bandoleras son el catálogo de la exposición “Brigantaggio lealismo repressione nel Mezzogiorno 1860-1870”, Gaetano Macchiaroli Editore (1985) y la página web www.brigantaggio.net



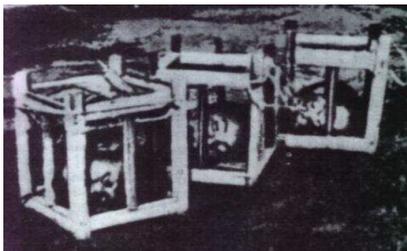
Bottone



Lovarco

Solamente en un segundo momento, cuando el fenómeno del bandolerismo ya se había extendido tanto que ponía en duda el proceso de unificación italiano, se utilizaron las fotos como instrumento policial y como propaganda. Se creyó necesario dar una imagen negativa de los bandoleros, y para lograrlo se utilizaron muchos fotógrafos de la época.

Fue el general Emilio Pallavicini de Priolo quien dio mayor ímpetu a la utilización de la fotografía con fines propagandísticos contra el bandolerismo (Agnoli, 2003). Muchos fotógrafos contratados por las autoridades seguían a las tropas sacando fotos de los acontecimientos y de las luchas entre bandoleros y soldados. El nuevo gobierno aprovechó el instrumento fotográfico para celebrar sus victorias y también para dar una advertencia a las poblaciones que apoyaban a los rebeldes. Se empezó a fotografiar a los bandoleros muertos, sobre todo a los más conocidos. Numerosas fotos retratan a los cadáveres de hombres y mujeres en diferentes posiciones y como si estuvieran vivos, rodeados de soldados para dar la impresión de haberlos capturados. En otras aparecen los más importantes y famosos jefes con los hombres de sus bandas rodeados de guardias y soldados. En muchos casos se simulaban conflictos armados en las cárceles con los bandoleros capturados antes de fusilarlos o se fotografiaban los cadáveres desnudos y decapitados. Estas fotografías se proporcionaban a la prensa nacional e internacional para exaltar las victorias de las autoridades sobre los rebeldes representados prácticamente como animales. Servían para demostrar sus derrotas y muertes, y también para ridiculizar sus figuras, que se estaban convirtiendo en leyendas. Uno de los fotógrafos más importantes de la época fue Raffaele Del Pozzo contratado por las autoridades para fotografiar a los bandoleros, ya que conocía perfectamente los lugares donde se movía la banda del jefe Manzo, una de las más importantes de la época. Del Pozzo conseguía sacar las fotos principalmente cuando eran asesinados o capturados por las autoridades. Se produjo así una ingente cantidad de material fotográfico que representaba visualmente una clase humilde y marginada, la cual jamás hubiera sido retratada sin el fenómeno del bandolerismo (Di Pace, 1984).



Cabezas de bandoleros



Cadáveres de bandoleros



Reconstrucción conflicto armado

Han quedado fotografías de todos los bandoleros más famosos de la época. Fotos que fueron sacadas a lo largo de su vida o una vez capturados o muertos. En las numerosas fotografías existentes se retratan a menudo los cadáveres atados de pie a un árbol con la escopeta en las manos. Había que dar la sensación de que estaban vivos. En otras, los cuerpos estaban sentados y atados en posiciones no naturales. También se organizaban actuaciones y puestas en escena. En una fotografía, el cuerpo del bandolero Curcio estaba atado a una silla: a su lado se veía a un sacerdote que le estaba dando la bendición y a la derecha un guardia vigilándole. El partisano ya estaba muerto. En otras fotos habían puesto palillos en los lados de los ojos para que estos se mantuvieran abiertos. También hay fotos de componentes de las bandas que acababan de fusilar. Se fotografió al bandolero Tamburini en la cárcel con las manos atadas con una larga cadena que su carcelero mantenía en las manos. En una fotografía tres hombres desnudos estaban tumbados en el suelo. En el pecho llevaban un cartel con su nombre. Se trataba del jefe Fuoco y de dos componentes de su banda. Las caras de los cadáveres estaban hinchadas y deformadas. En otra escena, un soldado aguantaba con una mano al bandolero Capriariello, le tenía agarrado por el pelo; en la otra mano el soldado sostenía un rifle dando la sensación de estar a punto de golpear la cara del hombre con la culata. También el cuerpo de Ninco Nanco, uno de los más celebres bandoleros, fue dispuesto para sacar una fotografía después de su muerte. Su cuerpo estaba tumbado detrás de una construcción de ladrillos, con unos arbustos de fondo.



Curcio



Fuoco



Capriariello



Ninco Nanco



Tamburini

El bandolero más importante fue Carmine Crocco, quien consiguió reunir diferentes bandas bajo su mando y lograr importantes victorias contra el ejército regular. Fue un personaje ambiguo. Soldado borbónico, luego pasó a luchar con Garibaldi y terminó siendo el jefe de la más grande e importante banda de bandoleros. No han

quedado muchas imágenes de Crocco, sólo algunas fotografías policiales y *carte de visite*. Pero este jefe es el personaje que actualmente se reconoce como símbolo del bandolerismo y del movimiento revisionista. Además de perfiles en redes sociales que llevan su nombre y su imagen, inspirándose en su historia se ha realizado la primera película que cuenta los acontecimientos de la unidad de Italia y el fenómeno del bandolerismo del lado de los perdedores: *Li chiamarono briganti* (Squitieri, 1999). Recientemente también se ha inaugurado el museo Carmine Crocco.

Como hemos visto anteriormente, los bandoleros no eran solamente campesinos, pastores o personas provenientes de categorías marginadas. Pertenecían al bandolerismo ex soldados del ejército borbónico y nobles oficiales europeos que llegaban a Roma, donde se encontraba exilado el rey Francisco II, para servirle y luchar con él en la recuperación de su reino. Entre los soldados, las dos figuras más significativas fueron las del bandolero Chiavone y la del Sargento Romano. No nos han llegado muchas fotografías de estos dos personajes. Se sacaron diferentes fotos de Chiavone en uniforme en varias posiciones y con el sombrero al estilo calabrés. Del Sargento Romano solamente ha llegado una fotografía, en la que el bandolero parecía un protagonista de una película del oeste o de una novela de aventuras. En la mano llevaba una pistola, al costado tenía la espada y al cuello unos binoculares. La expresión de su cara era dura y orgullosa.

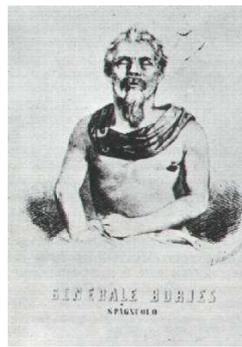
Como ya hemos apuntado, entre todos los oficiales europeos legitimistas que se unieron a la lucha borbónica y que se contrataron para comandar a las bandas, el más importante fue el general catalán José Borges, que junto a un grupo de soldados españoles y catalanes, se unió a la banda de Crocco y consiguieron varias victorias. En pocos meses Borges y los suyos por problemas personales y tácticos abandonaron a Crocco, a quien consideraron un delincuente cruel. Un mes después, cuando se encontraban a un par de horas de la frontera con el estado pontificio, fueron sorprendidos en una villa de campo. Después de un enfrentamiento con armas de fuego fueron capturados y, sin ningún proceso, fusilados. Del general catalán nos ha llegado mucho material también porque la prensa italiana e internacional se fijó mucho en su historia, tanto durante los meses que pasó con los bandoleros como después de su muerte. Ambos bandos utilizaron su figura y su imagen: los borbónicos para dar confianza y esperanza a los que luchaban por la causa legitimista, y el gobierno del reino de Italia para desacreditar su figura y todos los intentos de reconquistar el reino. En una caricatura publicada en 1861, se representó a Borges como a un Don Quijote. En otra se alteraron sus características para dar la impresión de que era un criminal. Han llegado retratos de cuando era joven y una fotografía de Borges en uniforme de cabecilla de las guerras carlistas. Interesante también una ilustración presente en *L'Illustration Journal Universel* en la que se representaba al general con el uniforme negro de los exploradores del ejército pontificio. Han llegado también dibujos, representaciones de su captura, fotos del lugar donde le fusilaron y varias litografías y retratos de él. No podía faltar la fotografía de su muerte, en formato *carte de visite*. Su cuerpo fue preparado y dispuesto para anunciar su muerte delante de toda la opinión pública internacional.



Crocco



Chiavone



General Borges



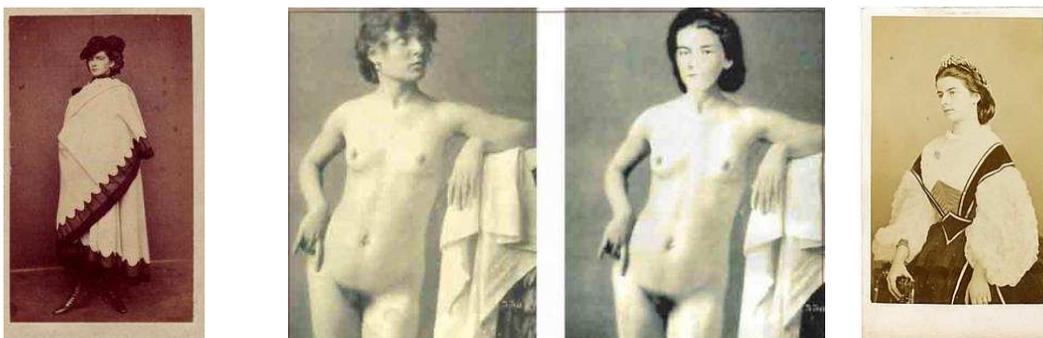
General Borges

También las mujeres jugaron un papel importante en la lucha bandolera y en la resultante represión. Numerosas mujeres participaban activamente en los conflictos y mantenían puestos de mando dentro de las bandas. Muchas fotos retrataban a las bandoleras, que en alguna ocasión eran definidas como druidas, sentadas o de pie; también en este caso se trataba de simulaciones creadas por los fotógrafos. En una foto, con fondo de hojas y árboles se vislumbraban tres mujeres, dos de pies y una tumbada. Todas vestidas con trajes tradicionales. Llevaban escopetas y sus caras eran duras y feroces. La bandolera más famosa fue Michelina Di Cesare. Esta joven mujer utilizó mucho la fotografía para promocionar su imagen y hacer propaganda ideológica de la lucha que perseguía. En una imagen de la época aparece en traje tradicional de campesina local armada con escopeta y pistola. Pero su imagen más célebre fue la que sacaron los fotógrafos contratados por las autoridades. En la fotografía, la bandolera aparecía desnuda y desfigurada, después de haber sido torturada y asesinada. También en este caso el objetivo de los fotógrafos y de las autoridades que habían comisionado el trabajo fue, por un lado, dar pruebas de la muerte de un peligroso enemigo y, por otro, destruir la fama de la bandolera que circulaba entre las poblaciones, arruinando así su imagen.

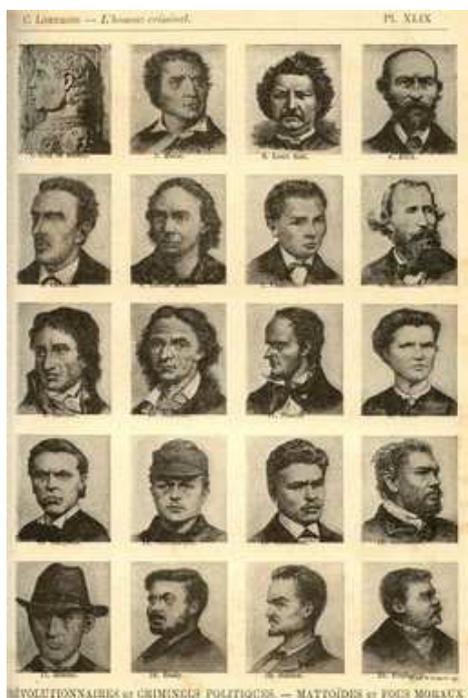
Las fotografías presentadas a continuación eran las típicas fotos que sus autores vendían a las autoridades y sobre todo a la prensa de la parte norte del país, que las publicaban junto a historias de bandoleras. Eran cuentos de crímenes pasionales que describían la maldad y ferocidad de dichas mujeres. Se publicaban cuentos de amor, traición y aventura de estas mujeres que se representaban como subalternas a los hombres de las bandas. En la mayoría de los casos las bandoleras eran presentadas como traicionadas de sus hombres, avisando a las autoridades o asesinandolos por motivos pasionales. Estas historias se utilizaban con fines propagandísticos, para relacionar la lucha contra el nuevo gobierno con la criminalidad y demostrar que estos hombres y mujeres sólo eran delincuentes (Agnoli, 2003). En realidad, no se trataba de jóvenes mujeres enamoradas y pasionales que luchaban por devoción de su hombre. Eran mujeres campesinas que para defender sus tierras y sus afectos cogían las escopetas y se refugiaban en los bosques y montañas (Alianello, 1972) viviendo una vida peligrosa y llena de privaciones.

*Bandoleras desconocidas**De Cesare**De Cesare*

La oposición y la reacción a la nueva situación política interesó también a otras mujeres: burguesas, legitimistas y aristocráticas. Sin duda la figura más interesante fue María Sofía, la joven reina de las Dos Sicilias. Hermana de la más famosa Sisi, tenía 18 años cuando se convirtió en reina. Una de sus pasiones era la fotografía. Se dejaba fotografiar en todas las ocasiones, sola o con su marido el rey Francisco II. Hay fotografías de la reina a caballo y en barco, hay retratos y otras fotografías formales. Maria Sofía utilizaba la fotografía para celebrar su persona, matrimonio y reinado con fines propagandísticos. Particularmente interesantes son las fotos que retratan a la joven reina en traje típico de las campesinas calabresas y las fotos realizadas durante el asedio de Gaeta, con Maria Sofía en traje militar y con una capa blanca animando a sus soldados y desafiando a las bombas que caían a su alrededor. Era una manera de acercarse a sus súbditos y también para que su imagen y su historia circularan en todas las cortes europeas para obtener una posible ayuda y apoyo político y militar. En poco tiempo, la reina se convirtió en una heroína y celebridad, y su persona e imagen en casi una leyenda. Su mito y poder crecieron después del asedio y durante el periodo del exilio en Roma. Su historia, sus fotos e sus imágenes circulaban por toda Europa, y muchos nobles y soldados llegaban a Italia para unirse a las bandas organizadas por el comité legitimista borbónico que luchaban contra el nuevo gobierno. Muchos lo hacían por honor y amor a la reina. El gobierno del reino italiano preocupado por el aumento de prestigio y de poder de Maria Sofía, consiguió manchar la imagen de la reina utilizando el instrumento fotográfico. En 1862 en Roma, Viena, París, Turín, Nápoles y en otras importantes capitales europeas se distribuían fotografías de Maria Sofía en las que la reina aparecía desnuda en comportamientos blasfemos. Fue un gran escándalo. Se celebró un juicio y la testigo, una joven mujer, describió estas fotografías que retrataban a la reina desnuda delante de las imágenes del Papa, de cardinales y de oficiales del ejército. Se demostró que tales fotografías eran falsas, pero en aquel momento crearon confusión y desconcierto en la corte papalina. Pocas personas sabían que las fotografías se podían manipular y que podían realizarse fotomontajes. Al final del proceso se inculcó a un fotógrafo y a su amante, pero nunca se averiguó quien había encargado las fotografías, aunque probablemente fueron agentes del gobierno italiano.



Las luchas bandoleras y las reivindicaciones del rey de las Dos Sicilias terminaron con la conquista del estado pontificio por el reino de Italia en 1871. La corte borbónica se refugió en Francia y sus apoyos internacionales e internos perdieron fuerza, debido también a la escasa habilidad política y la personalidad del rey Francisco II. Solamente Maria Sofía siguió luchando hasta su muerte en 1925, soñando hasta el final de su vida con la derrota de los reyes de Italia y la restauración del reino duosiciliano. Los bandoleros quedaron en el olvido. La propaganda de las autoridades había ganado su lucha también en este ámbito. Los bandoleros quedaron definidos como delincuentes y como antropológicamente inferiores (Hobsbawn, 1976), y los habitantes del sur de Italia como genéticamente propensos a la criminalidad, según las teorías fisiognómicas de Lombroso. Basándose en el estudio de las fotografías y en la vivisección de cadáveres y cráneos de los bandoleros, Lombroso afirmó que los trazos somáticos de éstos eran anti-sociales desde el nacimiento y hereditarios, y que eran delincuentes por naturaleza (Di Fiore, 2007). Los restos y cráneos de muchos bandoleros se pueden encontrar en el museo Cesare Lombroso de Turín.



Fotos archivo Lombroso
 “El hombre criminal: revolucionarios
 y criminales políticos”



Cráneo bandolero en Museo Lombroso

Conclusiones

A partir de los años 70 del siglo pasado en Italia se ha reforzado cada vez más el movimiento de revisionismo histórico de los acontecimientos de la época de la unidad. Surgieron diferentes estudios, en un principio fuera del mundo académico, que reabrieron la polémica alrededor del fenómeno del bandolerismo y sobre el significado de esas luchas y del modo en que se realizó la unidad de Italia. Algunos autores hablan de “mala unidad” (Scarpino, 1985). Muchos documentos, estudios y el descubrimiento de nuevos datos y archivos han conseguido demostrar que la historia de la unidad presentaba medias verdades y muchas mentiras sobre todo en lo que se refería a la situación del sur de Italia y al fenómeno del bandolerismo en las regiones meridionales. Se ha descubierto la historia de los vencidos. El revisionismo es un movimiento en constante desarrollo. Para muchos estudiosos (Zitara, 1971; Alianello, 1972; Ciano, 1997; Oneto, 2006) Garibaldi no fue un héroe sino un saqueador, un delincuente que se aprovechó de la inestabilidad política de la época. Para otros autores (Di Fiore, 2006) se trataba más bien de un aventurero que fue utilizado por parte de los poderes políticos. De todos modos muy lejos de la imagen pura de héroe sin miedo ni temor que se construyó. Actualmente y sobre todo gracias a la enorme divulgación del libro *Terroni* (2010), se está fortaleciendo el movimiento revisionista de los acontecimientos históricos de la unidad de Italia, y se está redescubriendo una identidad y un orgullo que se creían perdidos. Símbolos positivos de este nuevo fenómeno son los antiguos bandoleros mientras que negativos son los protagonistas de la unidad de Italia *in primis* Garibaldi.

El Héroe de los Dos Mundos no ha perdido completamente su fuerza simbólica y su figura sigue siendo utilizada y concebida como un elemento de unión de los italianos. En el aniversario de los 150 años de unidad de Italia la imagen de Garibaldi es el símbolo de un país que sigue buscando su propia identidad. Su figura se pone en contraste con las reivindicaciones de los movimientos políticos, en primer lugar él de la Lega Nord, que por intereses principalmente económicos y propagandísticos quieren una división de Italia. Fotografías e imágenes de Garibaldi aparecen en todas las celebraciones del 150º aniversario pero al mismo tiempo su valor simbólico parece haber perdido la fuerza que tenía hace un tiempo sobretodo para las nuevas generaciones. Gracias a la actividad revisionista se ha ido desmontando poquito a poco la figura del héroe dejando en su lugar a un protagonista ambiguo, más humano de la historia italiana, importante si, pero con luces y sombras.

Es interesante por el otro lado subrayar la importancia de las fotografías y de las tecnologías de comunicación con respecto a los antagonistas del héroe. Las mismas fotos e imágenes que sirvieron al gobierno italiano del siglo XIX para deteriorar las figuras de los hombres y mujeres que luchaban contra el nuevo sistema hoy en día se han convertido en símbolos positivos de reivindicación histórica y política. Se utiliza el término bandoleros para designar a las personas que luchan contra el sistema actual de privilegios y de discriminación, sobre todo hacia los italianos del sur. Bandoleros son también todos los interesados en recuperar la memoria histórica. Se han creado revistas, páginas web y redes sociales que cuentan la historia del bandolerismo y del reino de las Dos Sicilias. Las imágenes y fotografías de sus más famosos protagonistas – bandoleros, ex soldados y oficiales, nobles y campesinos – aparecen en numerosos perfiles en Facebook. Las mismas fotos policiales que servían para reconocer a los bandoleros hoy aparecen estampadas en banderas, camisetas, pegatinas y revistas.

Dichas imágenes promocionan eventos, conciertos y actuaciones. Ya no se consideran negativas y discriminatorias. Al contrario, son símbolos de una nueva manera de ver el sur de Italia, y de la reformulación de una nueva identidad. Los perdedores de entonces se han convertido pues en los héroes de hoy.



¡Echémoslos...

...que esta tierra es nuestra!

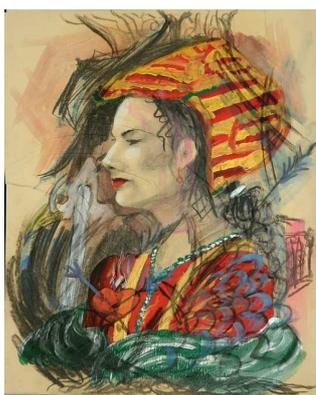
Cartel congreso "Sur y su identidad política"



Bandolero Sargento Romano



Camiseta: "Yo soy bandolero"



Bandolera De Cesare de Manuela Vaccaro (2009)



Bandolera De Cesare de Stefano Marinetti (2010)

Bibliografía

- AGNOLI, F.M. (2003) *Dossier brigantaggio: Viaggio tra i ribelli al borghesismo e alla modernità*, Nápoles: Controcorrente.
- ALBÒNICO, A. (1979) *La mobilitazione legittimista contro il regno d'Italia: la Spagna e il Brigantaggio meridionale postunitario*, Milán: A. Giuffrè Editore.
- ALIANELLO, C. (1972) *La conquista del Sud*, Milán: Rusconi.
- APRILE, P. (2010) *Terroni. Tutto quello che è stato fatto perchè gli italiani del sud diventassero meridionali*, Milán: Edizioni Piemme.
- BENNATO, E. (2010) *Brigante se more. Viaggio nella musica del Sud*, Roma: Coniglio.
- BEVILACQUA, G. (1985) *I Mille di Marsala. Album fotografico*, Calliano: Manfrini Editore.
- BRIGNOLI, M. (1982) *Giuseppe Garibaldi 1807-1882, una biografia per immagini*, Milán: Cordani.
- CAMPANELLA, A.P. (1971) *Giuseppe Garibaldi e la tradizione garibaldina: una bibliografía dal 1807 al 1970* Ginebra: Comitato dell'Istituto Internazionale di Studi garibaldini.
- CIANO, A. (1997) *I Savoia e il massacro del sud*, Roma: Grandmelò.
- CUSTODERO, G. (2001) *José Borges. De hidalgo a brigante. Il diario di un'avventura e altri documenti*, Lecce: Capone Editore.
- D'AMORE, F. (2010) *Uccidete José Borges. L'ordine dei piemontesi durante la conquista del sud. Il racconto di un'infamia (1860-1862)*, Nápoles: Controcorrente.
- DE MATTEO, G. (2000) *Brigantaggio e Risorgimento. Legittimisti e briganti tra i Borbone e i Savoia*, Nápoles: Alfredo Guida Editore.
- DE POLNAY, P. (1961) *Garibaldi: the Legend and the Man*, Londres: Thomas Nelson and Sons.
- DI FIORE, G. (2004) *I Vinti del Risorgimento. Storia e storie di chi combattè per i Borbone di Napoli*, Turín: Utet.
- DI FIORE, G. (2007) *Controstoria dell'unità d'Italia. Fatti e misfatti del Risorgimento*, Milán: Rizzoli.
- DI PACE, U. (1984) *Raffaele Del pozo. Fotografo dei Briganti*, in Lichtensteiger, J.J. *Quattro mesi fra i briganti (1865/66)*, Cava dei Tirreni: Avagliano Editore pp.107-176.
- FUSCO, M.A. (1984) *Brigantaggio lealismo repressione nel Mezzogiorno 1860-1870* Catalogo della mostra, Napoli: Gaetano Macchiaroli Editore.
- GALLO, M. (2000) *Garibaldi. La forza di un destino*, Milán: Bompiani.
- HOBBSAWN, E.J. (1974) *Rebeldes primitivos*, Barcelona: Editorial Ariel.
- LOMBROSO, C. (1971) *L'uomo delinquente*, Roma: Editore Napoleone.
- MAC SMITH, D. (1965) *Garibaldi*, Milán: Mondadori.
- MAÑÉ Y FLAQUER, J. (1864) *Historia del bandolerismo y de la camorra en la Italia meridional: con las biografías de los guerrilleros catalanes Borges y Tristany*, Barcelona: Salvador Manero.
- MAIORINO, T. (1997) *Storia e leggende di Briganti e Brigantesse. Sanguinari nemici dell'Unità d'Italia*, Milán: Edizioni Piemme.

- MONTANELLI, I. y NOZZA, M. (2002) *Garibaldi. Ritratto dell'Eroe dei Due Mondi*, Milán: Rizzoli.
- MORELLO, P. (1999) *Briganti. Fotografia e malavita nella Sicilia dell'Ottocento*, Palermo: Sellerio.
- MORGANTI, A. (1995) *Apologia del brigante*, Rimini: Il Cerchio.
- O'CLEARY, P.K. (2000) *La rivoluzione italiana. Così fu fatta l'unità della nazione*, Milán: Edizioni Ares.
- ONETO, G. (2006) *L'iperitaliano*, Rimini: Il Cerchio.
- PATRUNO, L. (2011) *Fuoco del Sud. La ribollente galassia dei movimenti meridionali*, Soveria Mannelli: Rubettino.
- PETACCO, A. (1992) *La regina del Sud: Amori e guerre segrete di Maria Sofia di Borbone*, Milán: Mondadori.
- RIALL, L. (2007) *Garibaldi: invention of a hero*, New Haven: Yale University Press.
- ROMANO, V. (2007) *Brigantesse. Donne guerriere contro la conquista del Sud (1860-1870)*, Nápoles: Controcorrente.
- RUSSO, G. (2000) *È tornato Garibaldi*, Cava de' Tirreni: Avagliano Editore.
- SCARPINO, S. (1988) *Indietro Savoia!*, Milán: Camunia Editore.
- SCARPINO, S. (1985) *La mala unità. Scene di brigantaggio del Sud*, Cosenza: Effesette.
- SPADOLINI, G. (1993) *Gli uomini che fecero l'Italia*, Milán: Longanesi.
- SPATARO, M. (2001) *I primi secessionisti*, Nápoles: Controcorrente.
- TOMASI DI LAMPEDUSA, G. (1999) *Il Gattopardo*, Milán: Feltrinelli.
- TURCO, G. (2000) *Brigantaggio, legittima difesa del Sud. Gli articoli della "Civiltà Cattolica" (1861-1870)*, Nápoles: Editoriale Il Giglio.
- VARUOLO, P. (1985) *Il volto del brigante. Avvenimenti briganteschi in Basilicata 1860-1877*, Galatina: Congedo Editore.
- ZITARA, N. (1971) *L'unità d' Italia: nascita di una colonia*, Milán: Jaca Book.